

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

Pensar(nos) junto a otros como oportunidad para reflexionar la práctica.

Currais Madeleine y Andrés Jonathan.

Cita:

Currais Madeleine y Andrés Jonathan (2022). *Pensar(nos) junto a otros como oportunidad para reflexionar la práctica. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/122>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/g7o>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

II CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital

Pensar(nos) junto a otros como oportunidad para reflexionar la práctica

Por Madeleine Currais¹ y Jonathan Andrés²

Resumen

En el presente trabajo desde nuestra condición de estudiantes practicantes, recuperamos nuestra experiencia en el empleo de un diario de clase y el acompañamiento de un otro autorizado en las prácticas como modos de adentrarnos en los supuestos con los que pensamos y damos las clases, para así una vez develados poder interpelarlos.

Las ideas a las cuales no aproximamos son que ambos constituyen un ejercicio interpretativo que posiciona la mirada en los núcleos sustantivos de la clase, sobre qué supuestos se erigen y qué otros caminos son posibles de recorrer en un futuro, y que quien actúa como otro autorizado también se ve indefectiblemente interpelado por esta dinámica.

Palabras clave: diario de clase; otro autorizado; práctica; docencia; formación.

La necesidad de pensar(nos) en y sobre nuestras prácticas

Hace ya varios años que ambos somos docentes, uno de educación primaria y otro de educación especial. En tanto tales, hemos transitado el espacio escolar y áulico en múltiples instituciones y contextos, rodeados de pares y sujetos de aprendizaje diversos. Siempre hemos llevado a cabo nuestra práctica de enseñanza de un modo más o menos atinado, poniendo en el centro de la escena a nuestros estudiantes.

Entre muchos rasgos que podríamos darle a nuestro trabajo en las aulas es el de la inercia, pero no en su acepción de hacer por hacer, sino en aquella que trae a escena las pocas instancias para detenerse un momento y someter a inspección los sentidos que poseen

¹ Prof. en Educación Especial (I.S.P.E.E.), Estudiante de Grado en Prof. en Ciencias de la Educación (UNSAM). mcurrais@estudiantes.unsam.edu.ar

² Prof. de Educación Primaria (ISFD 174), Estudiante de Grado en Prof. en Ciencias de la Educación (UNSAM). andresjonathane@gmail.com

nuestras prácticas. La reflexión sistemática en nuestro cotidiano es un elemento ausente, porque la escuela no espera ello de los docentes, y ante los procesos de precarización laboral, destinar más tiempo del que le dedicamos por fuera de la escuela a trabajar hace que dicha instancia, sumamente necesaria, quede relegada.

Además de docentes también somos estudiantes en instancia de finalización de la carrera “Profesorado en Ciencias de la Educación” dictada por la Universidad Nacional de San Martín. Una de sus últimas materias es la Práctica Docente. Para quienes no conozcan de qué se trata, es una instancia de formación práctica en la que nos ponemos en situación de docentes practicantes, elaborando clases y llevándolas adelante en un instituto de formación docente.

De este modo se tornan evidentes múltiples cruces, por un lado, en nuestro cotidiano trabajamos como docentes, por otro somos estudiantes de la carrera mencionada, y además nos encontramos en la situación de docentes practicantes. Esto identificamos que actúa de al menos dos modos, el primero de ellos y tal vez el más obvio, es que el espacio del aula y las labores del docente son cuestiones que nos resultan enormemente familiares, situándose la novedad principalmente en los rasgos específicos del nivel superior, y en particular los de la formación docente.

Ahora bien, al lado de esta actuación evidente, tiene lugar otra que no lo es tanto y que fácilmente puede pasar desapercibida. En tanto personas, docentes y estudiantes, somos portadores de una serie de valores, creencias, tradiciones y acciones que actúan como supuestos subyacentes en nuestra práctica. Hay algo de nosotros que permanece vedado, y es por medio de la reflexión y el auto-socioanálisis que puede desvelarse y someterse a revisión (Edelstein, 2011).

El otro autorizado y el diario de clase como puertas a la reflexión

Recuperamos aquí dos propuestas realizadas por la cátedra de Práctica Docente que consideramos que en conjunto favorecen los procesos reflexivos en torno a la práctica, las cuales son: la figura del otro autorizado (Edelstein, 2000) y la del diario de clase. Es preciso señalar que, si bien ambas poseen su especificidad, sostenemos que la riqueza que logran en conjunto hace que su escisión sea meramente informativa, dialogando entre sí para posibilitar el someter a revisión la práctica. Así, nos parece relevante poder compartir esta experiencia que ha significado un gran aprendizaje para ambos, y el poder contar con

espacios dedicados a pensar(nos) en nuestra práctica es de extremo valor cuando sabemos que una de sus principales características, como bien señala Donald Schön (1987), es su indeterminación que demanda de fuertes y sostenidos procesos reflexivos.

El otro autorizado, tal como su nombre lo indica, es otra persona que no soy yo y que está autorizada a inmiscuirse en nosotros mismos. La labor de este es acompañarnos y observar nuestra clase para luego acercarnos comentarios sobre ella. Dichos comentarios no se constituyen como juicios valorativos ni se detienen en micro-situaciones, sino que la observación se dirige hacia el núcleo sustantivo de la clase (Steiman, 2018), es decir, su transversalidad y centralidad, para poder dejarlo en evidencia y así someterlo a juicio.

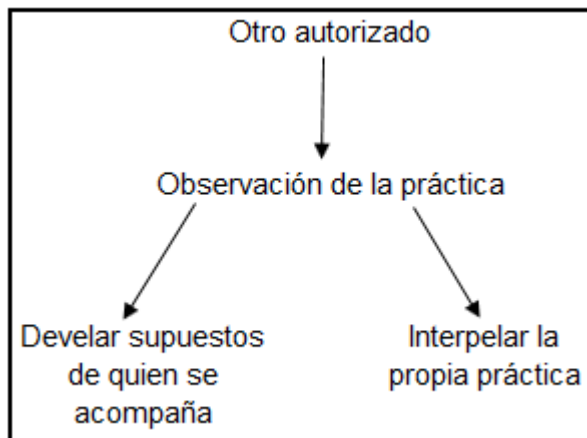
Válido sería preguntarse respecto a por qué es preciso de otra persona para que este proceso tenga lugar. Tal como mencionamos anteriormente, cada una y cada uno porta supuestos naturalizados y cristalizados que actúan en nosotros sin que podamos dar cuenta total o parcialmente de ellos, y al mismo tiempo, al dar la clase la atención está puesta sobre otras cuestiones que no son uno mismo, principalmente las y los estudiantes.

Luego de los comentarios del otro autorizado prosigue la instancia de escritura del diario de clase. Este no cumple una función de registrar lo que ha sucedido, sino que, recuperando las observaciones, se toma ese núcleo sustantivo de la clase para someterlo a reflexión por medio de la escritura. A esto Steiman (2018) lo propone como un proceso de objetivación e interpelación de los supuestos que nos han movilizado; de cierto modo podemos pensar que la escritura actúa como una materialización de las tensiones y actuaciones que generan los supuestos, contribuyendo por ello a la posibilidad de transformar nuestras prácticas.

De este modo es que el habilitar a un par para acompañarnos y compartir con nosotros sus apreciaciones de lo que ocurre en nuestras clases, para luego materializarlo en una escritura y someterlo a revisión, creemos que se constituyen como una oportunidad para pensar la reflexión sobre la práctica no únicamente como un proceso personal e individual, sino como una construcción colectiva que contribuye a que seamos mejores docentes.

Esta práctica superadora de una visión individualista, aspira a ser un espacio de trabajo colaborativo, funcionando para nosotros en al menos dos sentidos igualmente relevantes: por un lado, tal como se mencionó anteriormente, intenta acompañar en el develar, deconstruir y desnaturalizar los supuestos que subyacen a la práctica de un par, pero por otro en base a nuestra experiencia, creemos que quien actúa como otro autorizado se ve indefectiblemente interpelado por esta dinámica.

Esto que aquí presentamos podemos esquematizarlo del siguiente modo:



En la reconstrucción crítica de esa experiencia (Steiman, 2018), cuando acompañamos a un otro en la interpretación y comprensión de las decisiones tomadas a la hora de pensar y dar la clase, se ponen en juego nuestros propios supuestos y representaciones, siendo así este camino también una forma de no solo pensar al otro, sino también pensarse a uno mismo.

Las intervenciones que efectuamos sobre la práctica de un otro nos llevan a preguntarnos y cuestionarnos sobre nosotros mismos, invitándonos con ello a modificar nuestras propias prácticas, dejando en evidencia una arista no tan abordada en el análisis didáctico, que es la transformación dialógica de quienes se acompañan como un otro autorizado.

El propósito con este breve relato junto a los razonamientos y experiencias que lo conforman, no ha sido el de establecer generalizaciones, sino que representan una invitación a conocer nuestra vivencia en una práctica que nos ha cambiado. Lo que muchas veces en nuestro transitar por las aulas, tanto en tanto docentes y estudiantes, ha quedado reducido a una mirada evaluativa, individual y desobjetivante, y muchas veces solitaria, representó una oportunidad de trabajo y reflexión colectiva que nos descolocó y relocalizó en un lugar diferente al que estábamos acostumbrados.

Tomar distancia de una mirada evaluadora que avale o sancione lo acontecido en la clase, como así también su contraparte, una postura condescendiente en la que nada puede ser sometido a reflexión, nos habilita un ejercicio interpretativo que posiciona la mirada en los núcleos sustantivos de la clase, sobre qué supuestos se erigen y qué otros caminos son posibles de recorrer en un futuro.

Esta dinámica no es inmediata, ni tampoco es una garantía para que no se vuelva a hacer aquello que uno se propuso dejar de lado, pero el haber podido vivir una dinámica tan necesaria como ausente en nuestro día a día como docentes, nos ha posibilitado pensar(nos)

junto a otros y ha representado una oportunidad para reflexionar la práctica, lo que también nos lleva a cuestionarnos ciertas condiciones laborales en vistas a incluir en ellas instancias reflexivas y acompañadas sobre las prácticas de enseñanza, y de este modo construir propuestas más éticas.

Bibliografía

- Edelstein, G. (2000). El análisis didáctico en las prácticas de enseñanza. Una referencia disciplinar para la reflexión crítica. Revista IICE Nº 17. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Edelstein, G. (2011). Formar y formarse en la enseñanza. Buenos Aires, Paidós.
- Schön, D. (1987). La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones. Barcelona, Paidós.
- Steiman, J. (2018). Las prácticas de enseñanza –en análisis desde una Didáctica reflexiva-. Buenos Aires, Miño y Dávila.